

**El Mundo no es sólo verde**

El cuestionamiento de un sector considerable de la opinión pública internacional a la reanudación del programa de ensayos nu-

# Mururoa

y los límites de

cleares del Gobierno de Francia se presenta a través de los medios de comunicación como fruto de una reacción lógica contra las consecuencias en el medio ambiente de tales peligrosas actividades militares.

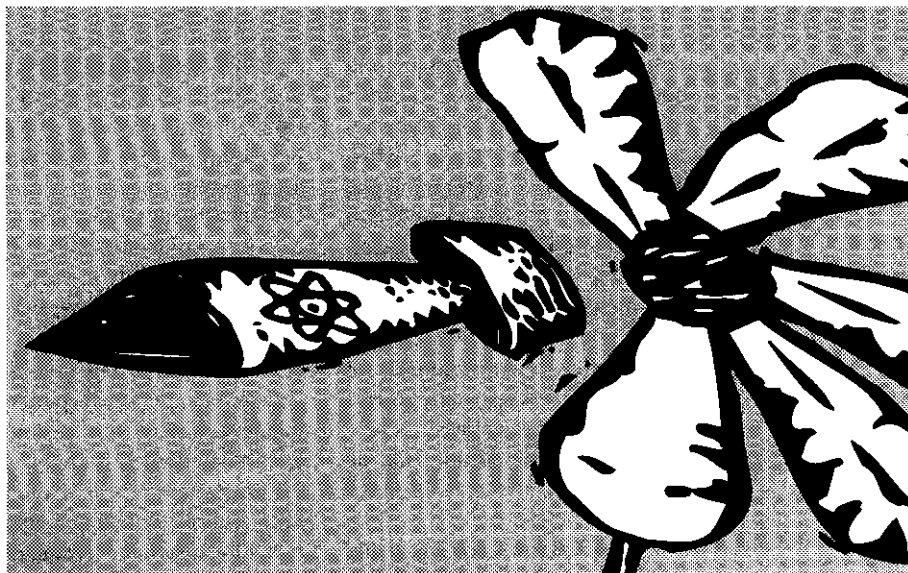
¿Pero qué se podría decir si los

# GREENPEACE

José Valencia\*

científicos franceses establecieran un sistema completamente seguro de experimentos nucleares? Si ofrecieran completas garantías -o por lo menos casi completas- de que no ocurriría menoscabo del medio ambiente como consecuencia de sus explosiones. De hecho, el Gobierno francés ha dado mil seguridades que ese es el caso, e incluso ha ofre-

*\*) Primer Secretario del Servicio Exterior. Trabaja en la Dirección General de Organismos Multilaterales*



cido facilitar que científicos independientes visiten el polígono de ensayos luego de las pruebas, para constar la inexistencia de efectos radiactivos dañinos.

Sin embargo de las declaraciones del Gobierno francés, la verdad es que nadie puede garantizar totalmente que una explosión nuclear de prueba no acarree consecuencias destructivas. Nunca se puede descartar que ese temible, aunque mínimo, porcentaje de riesgo que siempre existe en las pruebas nucleares, se materialice en Mururoa. En este desafortunado caso de los experimentos franceses (especialmente desafortunado para nosotros, los ribereños del Pacífico), una fuga radiactiva hallaría en el Océa-

no más grande del Planeta a un medio propicio para diseminar perniciosos efectos. Pero sobre todo, aunque el margen de riesgo sea minúsculo en el presente, no se debe olvidar que los residuos radioactivos peligrosos durarán decenas de miles de años antes de descomponerse y volverse inocuos. Es decir que los ribereños del Pacífico y nuestros descendientes deberemos convivir con ese minúsculo, menos mal, porcentaje de riesgo, por unos cuantos miles de años...

Por cierto, hay riesgos y riesgos. Las personas tomamos a lo largo de nuestras vidas diversos riesgos: apostamos por una ideología, confiamos en la razón, nos creemos a nosotros mismos, por señalar algu-

nos. Al tomar dichos riesgos sólo nosotros corremos peligro de sufrir menoscabo si nuestras presunciones fracasan. En el caso específico de los ensayos nucleares franceses, corren riesgo no sólo el Gobierno francés -que decide la realización de los ensayos en razón de lo que identifica como intereses particulares de Francia- sino en especial otros pueblos desentendidos de tal decisión e intereses, y que sin embargo se ven sujetos a sufrir las peores consecuencias de una falla de cálculo o de un accidente de operación.

En este punto, cabe una reflexión sobre la invitación del Gobierno francés para que científicos independientes midan las consecuencias de los experimentos nucleares tras su finalización. En realidad, Francia no ha firmado el Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y en su subsuelo (1971) ni el Tratado sobre la zona libre de armas nucleares del Pacífico Sur -Tratado de Rarotonga- (1985), por tanto, en estricto derecho, no está obligada legalmente a aceptar observadores de terceros Estados que busquen analizar los efectos de las explosiones nucleares en Mururoa. En tal virtud, su invitación a expertos independientes para que evalúen los efectos de las explosiones es proce-

dente y no redundante. No obstante, no se necesita ser muy sagaz para comprender que esos técnicos no pasarán de apreciar y medir lo que ahora mismo sucede en Mururoa. Ninguno de ellos va a poder predecir si en los próximos mil años -una mínima fracción de la vida tóxica de los residuos de las explosiones- no se producirían fugas radiactivas como resultado de fenómenos geológicos que degraden progresivamente el aislamiento de los residuos en el subsuelo marino.

Las protestas de la opinión pública mundial se originan en el temor a los riesgos que para el medio ambiente y las personas suponen los ensayos nucleares franceses. Como hemos visto, las consideraciones de dicha protesta son valederas y asentadas en reflexiones objetivas. Por cierto, las reacciones en contra del Gobierno francés han alcanzado tal nivel de virulencia aparentemente debido a factores tales como la ola de conciencia ecológica que se vive en el Mundo desde hace unos cuantos años, la moratoria de hecho de las pruebas nucleares y a que, como se dijo, las pruebas nucleares se efectúan en un medio marino, que ofrece particulares condiciones para la diseminación de contaminación radiactiva. Esto último explicaría que la reacción de protesta ante las prueba subterráneas de China sea menos militante.

Sin embargo, pese a que las protestas contra los ensayos nucleares franceses y chinos recojan preocupaciones y, en último término, reflejen los intereses de grupos humanos y de Estados, y pese a que expresen preocupación por los riesgos a los que se somete a personas y el ambiente natural, son acciones de protesta que dejan de lado el más peligroso y último trasfondo de las explosiones nucleares: las potencias nucleares realizan ensayos no para atentar contra el medio ambiente, sino con propósitos militares y, en último término, de poder.

### **Ese oscuro trasfondo.**

"Poco antes del anochecer, el señor Tanimoto se encontró con una joven de veinte años, la señora Kamai, vecina de los Tanimoto. Ella estaba doblada en el piso, sosteniendo el cuerpo de su bebita en brazos. Evidentemente la niña había estado muerta todo el día. La señora Kamai se incorporó rápidamente al ver al señor Tanimoto y le dijo: "¿Podría por favor intentar encontrar a mi esposo?" (...) El sabía que no había ninguna posibilidad de encontrar al esposo de la señora Kamai, incluso si se ponía a buscarlo cuidadosamente. Pero trató de alentarle. "Lo intentaré", le dijo. "Usted tiene que encontrarle", ella le replicó. "El quería tanto a nuestra bebita, que me gustaría que la viera una vez más". (John Hersey, "Hirohima".)

Hay ensayos nucleares porque se quiere tener o perfeccionar armamento nuclear, y punto. (Las potencias nucleares nos han informado que también se han realizado algunas pruebas con fines pacíficos.) Y hay armas nucleares y necesidad de desarrollarlas porque hay concretas realidades de poder que han llevado a su producción y despliegue.

Tras el desarrollo del armamento nuclear, el poder y la seguridad

Son acciones de protesta que dejan de lado el más peligroso y último trasfondo de las explosiones nucleares: las potencias nucleares realizan ensayos no para atentar contra el medio ambiente, sino con propósitos militares y, en último término, de poder.

de las grandes potencias -poder en el escenario mundial y seguridad frente a sus pares (o cuasi pares)- se basa en la doctrina de la disuasión nuclear, pilar central de la filosofía de defensa de sus centros de decisión político-militar. Con la introducción de las armas atómicas, la

clásica concepción de balance de poder militar como mecanismo para garantizar la seguridad propia sufrió una variación sustancial. La capacidad destructiva capaz de obtenerse del átomo desbordó los estándares militares anteriores. Si una de las letras de esta página equivaliera en proporción a todo el poder destructivo desencadenado en la Segunda Guerra Mundial, incluidas las bombas de Hiroshima y Nagasaki, el poder atómico acumulado en la actualidad equivaldría en escala a todas las demás letras de esta misma página. Es muy cierto aquello de que con el poder atómico que hoy se almacena en los arsenales de las grandes potencias se podría destruir el Planeta varias veces. O, mejor dicho, tratando de destruir adversarios, un atacante con armas nucleares podría aniquilar a la humanidad entera, sin respetar fronteras.

Como todo país con armamento nuclear tiene acceso a una inmensa fuente de poder destructivo, automáticamente disuade a eventuales adversarios de lanzar un ataque en su contra. Pero, a la vez, toda potencia nuclear también se refrena de usar sus armas contra otra que las posea. Un ataque nuclear significaría su propio aniquilamiento ya que generaría un contrataque nuclear inmediato que lo barrería del Planeta. La estrategia

de evadir una contraofensiva nuclear tras propinar un primer ataque contundente, que anule toda capacidad de respuesta del adversario, es casi imposible que tenga éxito: los sistemas de detección de las grandes potencias y la autonomía y diversidad de sus fuerzas con capacidad nuclear hacen imposible que sus capacidades de contraataque sean anuladas por un imprevisto y masivo ataque. Siempre quedarán suficientes fuerzas adversarias intactas como para lanzar una contraofensiva brutal y aniquiladora.

Programas de defensa estratégica como el estadounidense son sólo una prolongación de la estrategia nuclear de evitar un ataque imprevisto. Sin embargo, como ocurrió con la ex-Unión Soviética y aparentemente ahora sucede con Rusia, dichos programas pueden también interpretarse como un intento de alcanzar ventaja a la hora de propinar un ataque sorpresa y anular el subsiguiente contrataque del adversario. En definitiva, generan desconfianza y alientan la voluntad de la potencia adversaria de adquirir un similar sistema o, por lo menos, idearse mecanismos de lanzamiento y colocación de armas nucleares que logren escapar a las nuevas defensas. Esta ha sido la historia de la carrera nuclear: las potencias han buscado métodos de llevar los explosivos nucleares a sus blancos, de

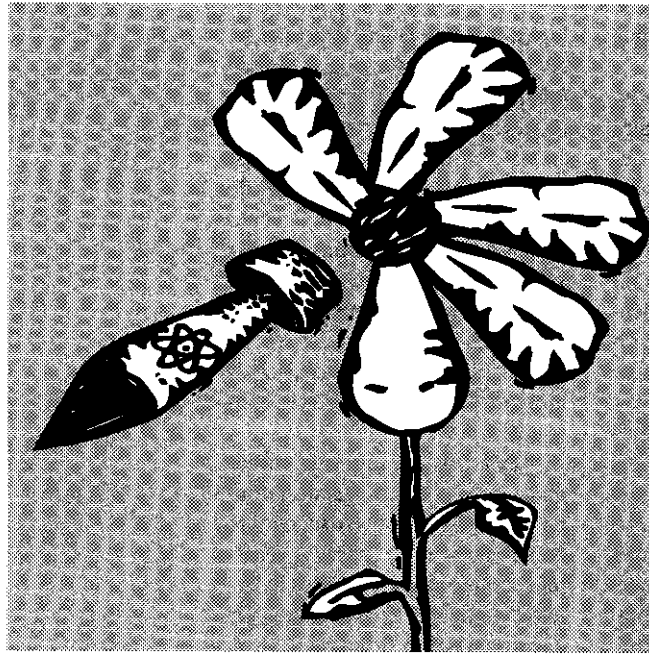
manera más precisa y "exitosa" que su adversario.

Los párrafos anteriores ofrecen una gran simplificación de la lógica que subyace al armamentismo nuclear. Hay algunas variaciones a ese esquema general. Así, por ejemplo, las potencias nucleares medianas, como Gran Bretaña, se concentran en poseer variedades de armamento nuclear táctico que sirve para disuadir ataques de fuerzas convencionales superiores a las suyas, mientras confían que, si fuera necesario, un aliado mayor les dé cobertura estratégica con armas de superior poderío y alcance. Potencias menores -muchos indicios señalan que Israel sería una de ellas- con relativamente poca capacidad nuclear, guardan sus explosivos nucleares como una suerte de último recurso defensivo, para el caso de que sus fuerzas convencionales se encuentren al borde del colapso o que se vean amenazadas por una fuerza agresiva abrumadora. Otras potencias menores, como aparentemente lo son India y Pakistán, desarrollan un juego de poder en su ámbito geográfico común, que sigue dinámicas peculiares (con la presencia de China tras bastidores).

Esta descripción de poder y contra poder, de ataque y defensa, de destrucción y mutua destrucción, sigue la lógica que sintéticamente hemos expuesto. Mas es una

lógica fría, que puede hacer perder de vista las consecuencias de sus premisas. En efecto, las armas nucleares no son simplemente unas armas más destructivas que otras. Son armas devastadoras, capaces de eliminar a buena parte del género humano en minutos y de dejar una secuela de destrucción por muchos años. Su utilización militar masiva provocaría efectos destructivos en el clima, la capa de ozono de la atmósfera, el ambiente vegetal y animal.

Las armas nucleares son inhumanas en el sentido legal del término (también lo son en su sentido ético) ya que de ser usadas violentarían casi todos los principios de derecho humanitario sobre usos en la guerra, consagrados en los Convenios de Ginebra de 1949 y su Protocolo adicional de 1977: matarían y herirían a civiles inocentes, afectarían (eliminarían o lesionarían) a pobladores de países no involucrados en un conflicto, provocarían sufrimientos innecesarios y crueles a sus víctimas, generarían destrucción masiva e indiscriminada de objetivos militares y civiles, no respetarían a refugiados ni a hospitales, escuelas y lugares de socorro humanitario, provocarían emanaciones de gases venenosos que afectarían a la población, destrozarian indiscriminadamente el medio ambiente, destruirían posesiones ma-



Mundial de la Salud sobre las consecuencias humanas del uso de armas atómicas.) Al momento, está aún pendiente el pronunciamiento de la Corte sobre el mencionado pedido de opinión.

De cualquier manera, esas armas está allí afuera, y es la realidad con la que nos toca vivir. Por supuesto, constatar esta realidad, describirla y evaluarla, no debería simplemente conducirnos a resignarnos con su existencia o, cuando más, a limitarnos a censurarla. ¿Qué se podría hacer?

teriales de civiles, arrasarian con legados culturales, etc. Casi todas las cláusulas del derecho internacional humanitario que se refiere a la guerra serían violadas si se usan armas nucleares. Estas consideraciones legales y éticas han llevado a que la Asamblea General de la ONU (resolución 49/75 K) solicite la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la legalidad del uso y amenaza de uso de armamento nuclear. (El Ecuador ha apoyado la solicitud de dicha opinión legal, que tiene como antecedente el pronunciamiento de la Organización

### **Para mirar el color del futuro**

Los pueblos y Estados que consideran que sus intereses están en peligro por las pruebas nucleares francesas hacen bien y tienen todo el derecho de expresar su disconformidad y demandar del Gobierno de Francia la suspensión del programa de ensayos en Mururoa. Pero la comunidad internacional, Estados y ciudadanos, debería también tomar conciencia de que el origen de dichos experimentos y fuente de ries-

gos muchos mayores a una eventual fuga radiactiva de Mururoa, se encuentra en los grandes niveles de armas nucleares que existen en el Mundo, en las posibilidades que dichos medios bélicos proliferen en un futuro mediano y en la terrible desgracia de que por accidente, confusión o acto de locura sean usados.

El desarrollo de las pruebas nucleares francesas probablemente no echará a pique el régimen internacional de no proliferación nuclear. Sin embargo, creemos que la continua existencia de potencias nucleares sí que lo pondrá en peligro a futuro. El Club Nuclear no debe olvidar que el régimen de no proliferación, hoy teóricamente indefinido en duración, ha sido construido en parte por circunstancias tecnológicas necesariamente transitorias (las dificultades de desarrollar tecnología nuclear indígena de la mayor parte de países), en parte por limitaciones financieras y, en buena parte, por presiones políticas de diverso orden, especialmente de los Estados Unidos. La dosis de buena voluntad que integra la receta de la no proliferación es un ingrediente más de aquélla. A futuro, en veinte o treinta años, los factores que han hecho posible el régimen de no proliferación vigente bien pueden ser diferentes. ¿Qué futuro puede tener un régimen sostenido

en factores que pueden modificarse y que muchos Estados miran como la consagración del monopolio del poderío nuclear en un puñado de países, a la par que estigmatiza todos aquellos otros Estados que tienen "tentaciones nucleares"? Ante tal espectro, el prospecto de un Mundo con treinta países cuya paz se cimiente en la disuasión nuclear no deja de ser una posibilidad que estremezca a cualquiera.

De igual manera, la continuación de los ensayos franceses probablemente no evitarán que el año entrante culminen las negociaciones en la Conferencia de Desarme, y la comunidad internacional cuente un Convenio de Prohibición Total de los Ensayos Nucleares

La comunidad internacional debería también tomar conciencia de que el origen de dichos experimentos se encuentra en los grandes niveles de armas nucleares que existen en el Mundo, y en las posibilidades que dichos medios bélicos proliferen en un futuro mediano y en la terrible desgracia de que sean usados.



abierto a la firma. Mas la existencia de Estados cuya seguridad se asienta en los proyectiles nucleares bien podría conducir en el futuro al rompimiento de dicho Convenio, bajo el argumento del apareamiento de circunstancias especiales que les impulsa a reanudar programas de ensayos. El Presidente Clinton, al anunciar en agosto pasado que su país apoyará la negociación del Convenio de Prohibición Total de Ensayos, ha precisado que Estados Unidos se reservará, de todas formas, el derecho de reanudar pruebas nucleares en el futuro, en el caso de que "el supremo interés nacional" de su país así lo requiera. En realidad, el Gobierno de Washington actúa como con seguridad actuarán las demás potencias militares. El Convenio de Prohibición Total de Ensayos podría tener una vigencia que dependería de los intereses, conveniencias y apreciaciones del Club Nuclear, en último término.

Sólo hay una manera de luchar por un Mundo con menos riesgos derivados de la capacidad aniquiladora nuclear, riesgos para las personas y para el medio ambiente: el desarme nuclear progresivo. Los riesgos de las pruebas nucleares en Mururoa nos deberían recordar que los efectos de una guerra nuclear, aunque fuera entre dos potencias menores, relegaría una eventual fu-

ga radiactiva en Mururoa, el accidente de Chernobyl y los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki al nivel de intrascendentes anécdotas históricas.

No se trata de adoptar una actitud meramente idealista y voluntarista, como la que muchas veces se exhibe en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sin duda con cierta dosis de buena fe pero también con demagogia y cálculo. La meta del desarme nuclear progresivo debe fundarse no en simples acuerdos de reducción de vectores o de capacidad de fuego, sino como fruto de la eliminación de los factores de inseguridad entre las grandes potencias. No es coincidencia que el más grande acuerdo de destrucción de armas nucleares, suscrito por Estados Unidos y la antigua Unión Soviética en 1987, adviniera con el fin de la Guerra Fría. Por otro lado, ningún proceso pacífico de desarme se ha verificado por una vía distinta a la renuncia voluntaria de los poseedores de armas a tenerlas en su poder. En tal virtud, el destino de un desarme nuclear progresivo descansa en las manos de las grandes potencias.

En todo caso, la gente que aspira a vivir en un Mundo seguro y libre de riesgos nucleares -riesgos derivados de los experimentos atómicos y del peligro de una conflagración nuclear-tiene algo

que decir a los gobernantes del Club Nuclear. Su voz y acción sistemática e infatigable debe recordarles siempre la necesidad de mirar más allá de los fríos cálculos de la doctrina de la disuasión nuclear. La movilización civil por la protección del medio ambiente, por ejemplo, podría convertirse en una movilización en favor del desarme nuclear progresivo. Los habitantes de todo país, independientemente de sus posiciones políticas, deberían exigir a sus gobiernos que demanden entendimientos políticos y la negociación de acuerdos de desarme progresivos entre las potencias nucleares. Pero por lo pronto, vamos un paso a la vez. Empecemos por ir más allá de temer por los riesgos que para la gente y el medio ambiente de la cuenca del Pacífico suponen las pruebas nucleares del Gobierno de Francia, y tomemos conciencia del peligro más trascendente y abrumador de la proliferación y el armamentismo nuclear.

Quito, 15 de septiembre de 1995



#### Publicaciones consultadas

Corte Internacional de Justicia, *Legalidad de la amenaza o uso de armas nucleares - Solicitud de opinión consultiva presentada por la Asamblea General de las Naciones Unidas* (La Haya: Documentos de la CIJ, Junio de 1995)

Gary Gardner, *Manual de no proliferación nuclear* (Tijuana, México: IICLA - Revista Occidente Editores, 1994)

Jozef Goldblat, *Agreements for Arms Control - A Critical Survey* (Londres: Taylor & Francis Ltd., 1982)

Steven Greenhouse, "President Urges a Permanent Ban on All Atom Tests", *New York Times*, 12 de agosto de 1995, p. 1.

John Hersey, "Hiroshima" (extracto), *The New Yorker*, 31 de julio de 1995 (reimpreso del artículo del 31 de agosto de 1946)

Naciones Unidas, *Situación de los acuerdos multilaterales de regulación de armamentos y de desarme*

Naciones Unidas, Asamblea General *Informe del Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas* (Nueva York: Naciones Unidas, documento oficial, suplemento No. 46 - A/49/46)

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos de Desarme, *Nuclear Weapons: A Comprehensive Study* (Nueva York: Naciones Unidas, 1991 - A/45/373)

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos de Desarme, *Anuario de las Naciones Unidas sobre Desarme* (Nueva York: Naciones Unidas, 1987, Volumen 12)

Naciones Unidas, Oficina de Asuntos de Desarme, *Study on Defensive Security Concepts and Policies* (New York: Naciones Unidas, 1993 - A/47/394)

SIPRI, *YEARBOOK 1991: World Armaments and Disarmament* (New York: Oxford University Press, 1991)